

El Arte

Revista hebdomadaria.

Director: Delayo Vizcete.

Núm. 23.

11 de Junio de 1899.

Año I.

VERDUGUILLÓ

Clarín rompe una lanza en pro de la enseñanza de la lengua latina. Me parece muy bien que Alas se ponga del lado de los buenos; pero también imagino que, hablando de latín y más latín, olvidamos el pobre y maltrecho castellano, que no levantará cabeza si nosotros damos en no aprenderlo y los demás en no enseñárnoslo.

Grande ha sido mi contentamiento al saber que la elegante y hermosa lengua de Virgilio habrá de estudiarse muchos años en nuestros Institutos. El latín es para nosotros de grandísima importancia filológica, literaria é histórica, y muy razonable es que tengamos conocimiento extenso de su influencia sobre nuestro propio idioma, lo que no llega á realizarse sin haber estudiado como Dios manda los apóstrofes de Cicerón, las descripciones de Virgilio, los ayes del desterrado en el Ponto ó las sesudas reflexiones de Horacio.

Muy justo es saber y conocer todo esto; pero también es risible que se estudie tanto latín sin saber jota de la propia lengua.

Es verdad que hay gentes para todo, y no falta quien ataca el purismo en el lenguaje como cosa dañina y aparejo inútil; y para éstos maldita la necesidad que hay de estudiar gramática y aprender castellano en los autores eminentes. Las necesidades y el progreso modernos casi requieren una lengua nueva, y es pedantería inaudita inspirarse en lo bueno para escribir lo nuevo.

Tienen razón los que tal afirman, entre ellos Unamuno, que ve reacción en la defensa de lo castizo y puro de nuestra lengua; que quiere y pregona la introducción y mantenimiento de neologismos; que aboga por la creación de una lengua nacional que se

funde en cualquiera otra, sea el castellano ó no lo sea. ¿Qué más puede pedirse? Para éstos, efectivamente, no hace falta castellano ni gramática; y de perlas les vendrá el estudio del latín en la forma que se establece. Pero no es Unamuno el único español, ni los que le sigan serán los únicos españoles: también hay almas caritativas que aún levantan su espíritu é ilustran su entendimiento con las obras castellanas en que con más esplendor brillan la pureza del lenguaje y lo castizo de la palabra, sin que dejen por ello de ser patriotas ni se entusiasmen menos que Unamuno ante los progresos del hombre.

Para éstos pareceme también muy puesta en razón la enseñanza del castellano como lo manda la madre lengua.

Que, si hay renegados, también hay fieles.

Y aun místicos.

Don Gil de las Calzas Verdes

Bagatela.

Como esos monjes que su vida pasan
mirando arriba y despreciando el cuerpo,
tu amor, al encontrarse con el mio,
dice desde hace tiempo:

—¡Tenemos que morir! y el mio al punto,
dando fin tan aciago como cierto,
con espantosa frialdad responde:

—Hermano... ¡lo sabemos!

Luis de Ansorena

ANACREÓNTICA

No amar en ninguna edad
es la mitad del saber;
no pensar y no creer
es también la otra mitad.

Sigo en pos de los placeres
sin creer en los amores,
gozando de los favores
que obtengo de las mujeres.

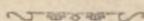
¡brindemos!... la vida es corta,

pasó la edad inocente,
y pues conozco el presente...
el mañana, ¡qué me importa!

.....
Así pensaba y sentía
un joven poco sensato
y escéptico... ¡que no había
en su vida roto un plato!

Gonzalo Cantó

El padre de la pereza.



Nace el sol en el Norte triste y sombrío
y envuelve entre las nubes sus resplandores,
como si á sus alturas llegara el frío
del suelo, que no templá con sus fulgores.

Ni los árboles tienen fruto abundante,
ni el campo de los hombres se muestra amigo,
ni es liberal, ni alegre, ni exuberante,
ni el cielo con sus luces le ofrece abrigo.

El hombre, á sus esfuerzos abandonado,
allí lucha y entabla perpetua guerra,
é infunde con sus ansias y su cuidado
el calor que no siente la madre tierra.

Huérfano de tu lumbre, sol poderoso,
no gozando en el mundo tu gran tutela,
el hombre en el trabajo templá anheloso
el frío que su cuerpo combate y hiela.

Y en esta lucha á muerte, brava y reñida,
su cuerpo robustece, su mente exalta,
y al librar de tal riesgo su pobre vida
en su alma brota el fuego que al cielo falta.

.....

En cambio, en las regiones del Mediodía,
donde el sol con la fiebre de sus ardores
ósculos lujuriosos al suelo envía,
brotando de sus besos frutos y flores;

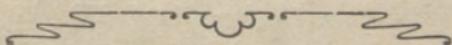
donde el sol es el alma de la espesura
á cuyo abrigo el hombre duerme y sosiega,
y alza el calor vapores hacia la altura
con que luego los campos fecunda y riega;

donde todo á la vida presta esperanza,
donde todo del hombre se muestra amigo,
donde el sol nos ofrece sombra, bonanza,
frutos, galas, sosiego, calma y abrigo,

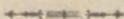
allí el trabajo abrumba, la lucha mata,
el sol padre es del hombre como del día,
cuando su hermoso manto tiende y dilata
el oro está en la atmósfera y el sol lo envía.

La vida á borbotones el sol derrama,
el cielo contra el hambre nos da su escudo,
y viendo al sol el hombre, tendido exclama:
¡Padre de la pereza, yo te saludo!

Rafael Torromé



Cuadradillo en Palacio.



Como quiera que ir á un baile regio es algo más que ir á casa de las de Gómez á oír cantar *La estera confidente*, á bailar media docena de polkas y á comer otros tantos bizcochos de canela, no es cosa rara que ciertos ciudadanos modestos, ó inexpertos en materia de fiestas palatinas, vivan intranquilos y preocupados desde el momento en que su jefe les dice:

—Fulanito, tiene usted que ir al baile de Palacio en representación del archivo de este ministerio, porque un archivo que no está bien representado en las danzas de Palacio, ni es archivo ni cosa que lo valga.

Muchos deseos tenía mi compañero de oficina D. Telesforo Cuadradillo de asistir á una de esas grandes fiestas. Su jefe, sabedor de ello, le facilitó la realización de aquel capricho, y hé aquí cómo nuestro hombre nos ha contado el caso:

—¡Qué arrepentido estoy—exclamaba—de haber figurado en el número de los asistentes! Después de una lucha encarnizada con mi primo Pepe Chupetón, para que me prestara su frac, á lo cual se resistía porque otra vez que lo prestó se lo devolvieron con un huevo frito despachurrado en la espalda, logré llevarme la prenda, que, si bien me estaba un poco estrecha, en cambio me venía bastante corta.

¡Y qué corbatita blanca me sacó mi esposa del faldón de la camisa!

Pues bien; con el traje de etiqueta, el pelo rizadisimo, la corbata sacada del faldón, y la botonadura de brillantes que me había comprado mi suegro por catorce reales en la feria de Torrijos, me dirigí á Palacio contento, pero convulso, después de tomar cinco tazas de café puro para no dormirme en el baile.

¡Qué aspecto el de aquella escalera y el de aquellos aposentos lujosísimos, iluminados por innumerables bujías, aromatizados por abundantes flores, y cuajados de raso y encajes, de entorchados y joyas, de colorines y condecoraciones!...

¡Cuántos brazos al aire! ¡Cuántas pantorrillas de caballero patizambo dejando adivinar, á través de nobles calcetas, peronés endeblés, resguardados por naturales ó artificiales músculos!

Penetré medio aturdido en aquellas soberbias estancias, y no supe qué hacer, si buscar á la Reina Regente para darle una respetuosa palmadita en el hombro y preguntarle por su familia, ó hacerme el tonto paseando por allí hasta que llegase la hora de cenar.

Pedíale á Dios que me deparase una persona conocida con quien hablar; pero el diablo se enteró sin duda de mi deseo, y ¿saben ustedes con quién me hizo tropezar?

Con mi casero, que, vestido de mamarracho, clavó en mí sus anteojos y me dijo:

—Más valiera, señor de Cuadradillo, que en lugar de andar por aquí como un palomino atontado, con ese sol pintado en la espalda del frac, ni más ni menos que un clown, me pagase usted los ocho meses que me debe.

—Eso no es verdad, señor vizconde—le respondí.

—Tengo en casa los recibos.

—Digo que no es cierto lo del sol pintado.

—Pues está usted siendo la irrisión de todo el mundo.

—Bueno, deje usted que pase lo del *buffet* y verá usted lo que tardo en escurrirme.

—Lo que usted quiere es escurrirse sin pagarme los alquileres que me adeuda; y si no fuera porque nos están mirando aquellos obispos gordos, ahora mismo le rompía á usted cuatro muelas con la llave de gentil-hombre.

Inútil es decir que desde que supe lo del sol en la espalda, quedé pegado á la pared. ¿Qué otra cosa había yo de hacer para ocultar la mancha?

¡Bruto de mí, que, en la oscuridad de la casa del dueño del frac, y en mi precipitación al ponérmelo, no advertí que las hue llas del huevo subsistían!

Ya no tuve un instante feliz. Me parecía que todas las damas se sonreían al verme, y hasta un recontralmirante de la Armada, con dos cipreses por patillas, dijo al pasar junto á mí, dirigiéndose á un diputado de la mayoría algo bizco:

—¡Qué hermoso está esto! ¿verdad? ¡Parece que da el sol en esta sala!

Me puse más encendido que el sol auténtico; porque el marino ilustre se burlaba indudablemente de mi huevo frito.

¿Y cómo no, si me había colocado de espaldas á un espejo sin repararlo?

Empecé á sentir mareos, porque unas veces pasaba junto á mí el ministro que me dejó cesante el año 85, otras veces me miraba el marino guasón, y otras, en fin, se rozaba conmigo alguna dama de seno tan elevado como su estirpe, que cuajada de perlas, me hacía pensar en mi escuálida Tiburcia, en mi *deficiente* esposa, la cual, lejos de disfrutar de semejantes *elevaciones*, anda siempre recosiendo como puede su vestidillo de lana y su capotita, que parece una zapatilla vieja con algas marinas alrededor

Pretendí distraerme con los acordes de la música, pero fué en vano. Con mi molestia moral vino á complicarse de improviso un dolor abdominal agudísimo, y tuve que abandonar precipitadamente el Real Palacio sin probar bocado y sin haber dicho á la Reina:

—Tenga Vuestra Majestad muy buenas noches, y cuando venga por ahí el bruto de mi jefe, recomíéndele *usted* mi ascenso; porque si Vuestra Majestad no le pincha, no es Cuadradillo el que asciende, á no ser que Dios le llame á su santo seno."

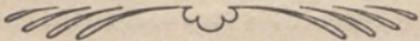
¡Pobre Cuadradillo!

Creo que ha jurado no volver á pasar por la plaza de Oriente.

Anoche, dormido y presa de horrible pesadilla, no hacía más que nombrar al casero, al almirante, al sol, al huevo y al demonio, mientras su Tiburcia le pellizcaba diciéndole:

—¡Infame! ¡Ya sé para qué has ido al baile! ¡Para ver de cerca á esa pindonga de coronela de los brazos gordos que vive en la casa de la esquina y te tiene sorbido el seso!

Juan Pérez Lúñiga



AGAMENÓN



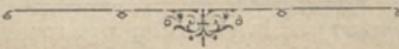
Si á Aquiles no devuelves la cautiva,
¿cómo vas á pedir mujer ajena?
Mira que es justo que la misma pena
por una misma culpa se reciba.

Si á Menelao le nació una jiba
por no guardar, como debía, á Elena,
¿cómo por campos de Ilion resuena
tu voz amenazante y vengativa?

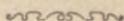
Vuélvete á Grecia sin perder minuto.
Clitemnestra es mujer, y esto te baste
¡desfacedor de entuertos! á andar listo...

Atrida Agamenón ¡no seas bruto!
Elena con su honor ya ha dado al traste;
defiende el tuyo, que amenaza Egisto.

J. L. Estelrich



CORREO INTERIOR



X

(UN MES ANTES)

Petrilla, se colmaron nuestros deseos.
En pago de servicios electorales
me han dado un nombramiento para Correos
de aspirante interino con tres mil reales.

No es mucho, mas podemos vivir felices;
porque no siendo amigos de la bambolla,
en lugar de gazapos y de perdices
comeremos á gusto pan y cebolla.

¿Verdad que tú me quieres de todos modos?
Dime que si, chiquita, y en el momento
me iré á la Vicaría, para dar todos
los pasos que preceden al casamiento.

Contéstame, y no olvides, Petrilla mia,
que estoy ya deseando ser tu marido.
Adiós, monina, rica, sol, alegría.
Tu novio que te adora,

ROQUE SALIDO.

XX

Roquillo, vida mia, ¿te has vuelto loco?
Tres mil reales es poco, pero muy poco,
para las atenciones de casa y boca
que se traen consigo las bendiciones,
y debo prevenirte que no estoy loca
para aceptar tus necias proposiciones.

¿Pan y cebolla? Gracias, que te aproveche.
Yo necesito carne, huevos y leche,
porque me estoy quedando muy endeblita;
el doctor me receta mucho alimento,
y eso ¡claro! requiere la mar de *guita*
para que dé sus frutos el tratamiento.

Te abandono por torpe. ¿Qué te has creído?
¡gasi, sin más ni menos, ser mi marido?
Pues, hijito, te engañas completamente.

En este instante pide mi blanca mano
uno de coloniales, que vive enfrente,
y voy á contestarle, pero de plano.

Adiós, monín; procura no entristecerte,
ni maldigas por eso tu aciaga suerte.
¿Qué podéis prometeros los interinos
con ese sueldecito de tres mil reales?
Yo me atengo al tendero de ultramarinos.
Conque, hijo, de verano,

PETRA RONZALES.

XXX

(UN MES DESPUÉS)

¿Conque ya te has casado? Me alegro mucho.
queridísima ex-novia Petra Ronzales,
reina de la balanza y el cucurucho.
Salud, y que prosperen los coloniales.

Y ahora que ya no puedes arrepentirte,
porque te lo prohíben las bendiciones,
no sabes con qué gusto voy á decirte
dos cosas que han de darte mil desazones:

que el destino *interino* que me han buscado
es *en firme*, y da al año tres mil pesetas,
y que estoy muy contento, porque he burlado
con treta tan sencilla todas tus tretas.

Conque adiós, primavera del alma mía,
presenta mis respetos á tu marido,
y que Dios te conceda tanta alegría
como embarga á tu ex-novio

ROQUE SALIDO.

Por la trascripción,

Eduardo de Bustamante

CANTARES

2629

¡Qué ojos tan azules tienes,
y qué talle tan esbelto,
y qué carita tan blanca
y qué corazón tan negro!

El corazón ya me duele
de amar á quien no me ama
y odia á quien bien me quiere.

Luis Ramirez González

MOMENTÁNEAS

—X—X—X—

X

Cosas habrá en el mundo excepcionales;
pero entre todas ellas, ¿qué me dices
de eso, que no tengan los mortales,
entre tantos millones de narices,
dos narices iguales?

XX

El amor ideal de las muchachas
cambia de un modo radical de aspecto
desde el instante mismo
de contemplar al dulce compañero
en el traje que usaba Don Quijote
cuando quiso imitar á Beltenebros.

XXX

A las prensas de imprimir,
con tanto versificar,
unos las hacen gemir
y otros gemir... y llorar.

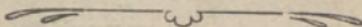
XV

Si para ser guardada necesita
una virtud de centinela en vela,
no merece siquiera la garita
que había que comprar al centinela.

V

Son grandes capitanas las mujeres;
y, en muchas ocasiones,
se parecen sus cuentas de alfileres
á la de picos, palas y azadones.

Antonio Montalbán



Lo que digo yo que dirán muchos.

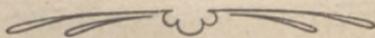


Yo no soy bizco, ni chato,
ni tengo malas ideas,
ni mis acciones son feas,
ni con los necios me trato;
yo llevo el sombrero nuevo,
no digo mal de ninguno;
yo no soy un importuno,
ni á nadie á faltar me atrevo;
yo siempre supe lucirme
delante de los demás;
yo no he mentido jamás,
y con la verdad soy firme;
yo cumplo con mis deberes,
no gasto en balde el dinero;
yo las juergas no las quiero,
ni abuso de los placeres;
yo guardo las formas mil
que exige la educación;
yo no soy ningún melón,
ni hipócrita, ni servil;
yo jamás escandalizo;
yo nunca en líos me meto;
yo á todo el mundo respeto
y no soy antojadizo;
yo me levanto temprano,
me acuesto á una hora prudente;
soy fino con el decente,
con los gitanos, gitano;
yo, si se rien, me río;
si lloran, ya estoy llorando;
si cantan, ya estoy cantando;

yo de nadie me desvío;
sudo si tengo calor,
bebo cuando tengo sed,
trato á quien debo de usted,
desde el monarca al pastor;
yo me corto los cabellos
cuando los tengo muy largos;
yo cumplo con los encargos;
yo no cometo atropellos;
yo miro con los dos ojos,
y con las narices, huelo;
yo no doy ningún *camelo*,
ni á nadie he causado enojos;
yo compenso los regalos,
agradezco los favores,
soy mejor con los mejores
y Lucifer con los malos;
yo no tengo cortapisa;
soy persona de gran seso;
no soy falso ni travieso;
llevo limpia la camisa;
gasto botas ó zapatos;
no soy de nadie enemigo;
yo, por servir á un amigo,
me llevo hasta malos ratos;
yo soy formal... hasta allí,
sé lo que tengo que hacer,

.....
pero ¡vaya usted á saber
lo que hablan detrás de mí!

B. Melchor Merino



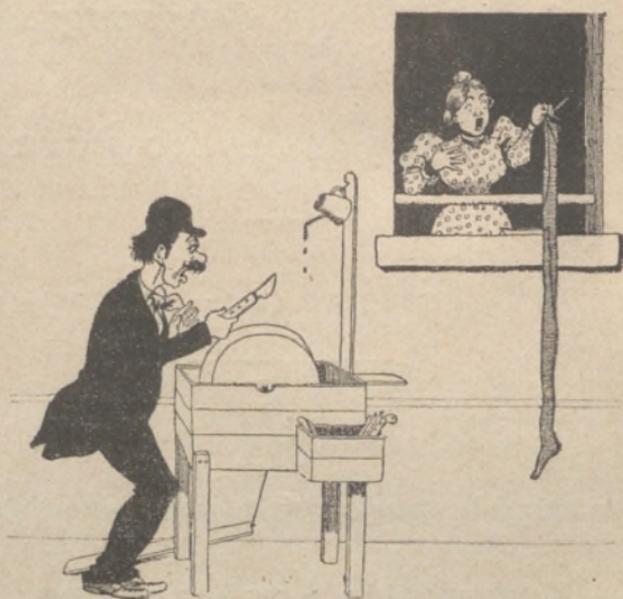
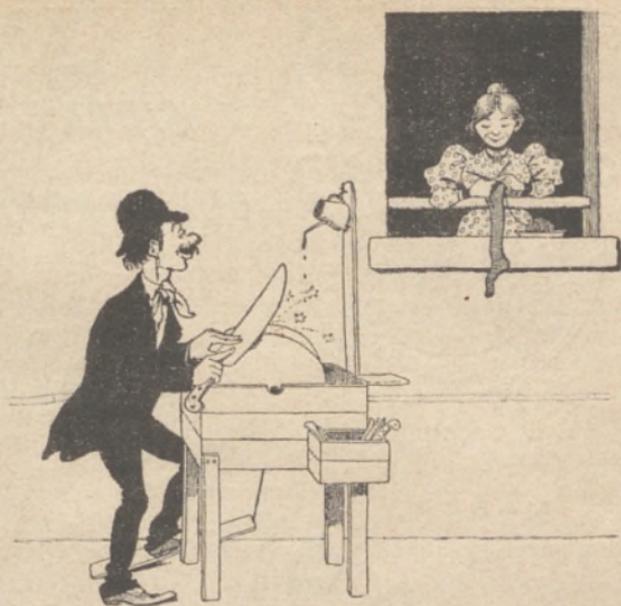
Rasgueos.



Mi corazón se asemeja,
niña, mucho al firmamento:
tan pronto está de fulgores
como de tinieblas lleno.

Dicen que se halla en el cielo
la felicidad sin fin:
yo creo que se padece
mientras no vuelvas allí.

Santiago F. Narro



Éxtasis de amor.



SIDRA
CHAMPAGNE

MARCA

“EL HORREO”

Fabricantes

Hijos de Pablo Pérez



ASTURIAS (Colunga)



La mejor de las conocidas. ✂ Probarla para convencerse.

Exportación a todas partes.